

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE, Timoteo 6:12

Redacción y Administración
INSTITUTO BIBLICO
Apartado No. 901

Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales

Subscripción
DOS COLONES EL AÑO
UN DOLAR ORO fuera del país
NUMERO SUELTO ₡ 0.10

Año III

San José, Costa Rica, 15 de diciembre 1928.

Número 10

Editorial

Humildad

El espíritu del cristianismo y de Cristo difieren intensamente de aquel de la ley mosaica. La ley de Moisés fué conocida como la ley del pecado y de la muerte, pero el Evangelio es conocido como "la ley del espíritu de vida en Cristo Jesús" (Rom. 8:2) en otras palabras: "la ley perfecta de libertad" (Sant. 1:25)

La gran y esencial diferencia entre el judaísmo y el cristianismo se manifiesta al contrastar el espíritu del decálogo con el espíritu de las bienaventuranzas. Los diez mandamientos son denominados como los "no harás" de Dios—todo un sistema negativo de maldiciones y bendiciones—castigos temporales por las desobediencias. Sin embargo, las bienaventuranzas, como el Evangelio entero, es un sistema positivo—decretos positivos, instituciones y promesas realizables. El decálogo o el viejo pacto era todo un conjunto de denuncias; el nuevo, o las bienaventuranzas son pródigas en bendiciones, como lo es todo el Sermón de la Montaña. Los diez mandamientos son relámpagos terribles,—éstas, las bienaventuranzas son la voz dulce y apacible del maestro como la religión tierna del amor. De todas las religiones resalta el cristianismo como única religión positiva.

El Jesús del cristianismo embellece su religión con su vida humilde, enseñanzas más humildes, y su justicia superlativamente humilde—preceptos y ejemplos en Cristo estaban nimbados por la aureola gloriosa de su humildad.

¿Qué es humildad? Es la pobreza de espíritu (Mat. 5:3) La pobreza de espíritu es antítesis del orgullo, de la justicia propia y del "sabe-lo-todo": es el espíritu del publicano en contraste con el del fatuo fariseo; es el espíritu que como hijos confían implícitamente en la protección del Padre, obedeciéndole sin interrogarle. La humildad implica el desinterés, obediencia y consagración; es la completa crucifixión del yo—la rendición absoluta de la voluntad del individuo a la voluntad de Cristo.

La humildad es el principio fundamental de la enseñanza de Cristo.

Dió Jesús al mundo un sistema perfecto, bajo cualquier aspecto que se mire, ya sea ético, sociológico o filosófico. Sus enseñanzas aplicadas, al individuo, a la comunidad o a la nación, siempre redundan en su levantamiento moral y espiritual. Es pues, la humildad la nota clave de su enseñanza. Reformadores han habido que enseñaron y practicaron el ascetismo como Buda; otros han enseñado la dignidad y la reverencia como Confucio; otros, hallaron su dicha y felicidad en el esplendor militar y en el poder, como Mahoma. Los estoicos enseñaron que el sabio era bendecido, los epicúreos enseñaron que la bendición consistía

en la justificación de los deseos temporales; los cínicos miraban a la felicidad como el sueño del idealista. Pero Jesús enseñó que la bienaventuranza o felicidad consistía en permanecer en buena relación con Dios y que la humildad o la pobreza de espíritu era el camino que conducirá felizmente a la verdadera y permanente grandeza y felicidad.

Bajo el punto de vista material no hay ni virtud ni vicio en las riquezas. Lázaro, aunque pobre en este mundo de bienes, vino más tarde a lograr la recompensa dichosa del seno de Abraham. Abraham rico en ganado y tierra era el amigo íntimo de Dios. Dios aceptó la blanca de la viuda con alabanza, por ser lo mejor que tenía; pero esperaba que los ricos arrojaran en el arca mucho, "de su abundancia". Las riquezas sólo nos cargan de responsabilidades como administradores de Dios. La bendición consiste en la condición del corazón. Los que son ricos en el espíritu, orgullosos, egoístas y arrogantes no pueden ser bendecidos; pero los que son humildes en espíritu y desinteresados, serán bendecidos y herederos del reino de Dios. Por eso Jesús como lección de los que serán mayores en su reino, a los discípulos, les presentó a un niño y les dijo, que, el mayor sería aquel que fuera como el tal—el niño.

La humildad fué la característica principal de la vida de Cristo

Jesús de Nazaret se colocó sobre todos los maestros y dió un ejemplo perfecto de lo que enseñó. Muchos hábiles maestros religiosos han habido en la tierra que han llenado al mundo de sistemas de moral y filosofía. Muchos más los hemos tenido en la presente época que han hecho circular y correr sus corrientes de enseñanzas religiosas, pero éstas han sido destruidas por el mal efecto de su vidas impuras y corrompidas. Jesús en esto fué divino y sublime: dando ejemplo perfecto de lo que enseñó con su vida.

Fuó la humildad la característica fundamental de su vida desde el pesebre hasta el Olivet. Abandonó las riquezas y la gloria para sufrir la humillación de la cruz para poder redimir a la rebelde y perdida humanidad; se hizo más pobre que los pájaros y las bestias. Tan humilde fué que lavó los pies de sus discípulos para enseñarles la gran lección de la humildad. Este mismo espíritu de humildad le condujo a agonizar en Getsemaní hasta que su sudor se convertía en gotas de sangre y aún con todo eso, su oración era: "Sea hecha tu voluntad". El climax de su humillación se contempló en la agonía y sufrimiento de la cruz. Pero como hubo en El tal humillación llegó a ser coronado Rey de reyes y señor de señores, según lo decla-

ra elocuentemente Pablo cuando dijo en Filipenses 2:5-11: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo en Cristo Jesús: el cual siendo en forma de Dios no tuvo por usurpación ser igual a Dios: sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios lo ensalzó a lo sumo y dióle un nombre sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos y de los que están en la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre". Su vida entera en la tierra fué una exposición de su precepto, cardinal: "El que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado". (Luc. 14:11)

La humildad fué la característica dominante en los apóstoles

Antes del Pentecostés los apóstoles eran avaros, egoístas, muy poco espirituales y cobardes. Después del Pentecostés vinieron a ser los campeones de la fe, los desinteresados, los humildes, los obedientes discípulos de Jesús, con una sóla pasión: salvar a las almas para Jesús. Pablo podía testificar que todo lo consideraba como estiércol por la ganancia del eminente conocimiento de Jesús y "para mí el morir es ganancia". En la Puerta de la Hermosa dieron ellos toda la gloria del portento a su Dios. ¡Cuán

diferente este espíritu al del papa en Roma, que dice ser el representante legítimo de Cristo en la tierra! ¡Cuán diferente no es el espíritu de Pablo al de los papas, cuando dice: "¿Señor que quieres que yo haga?" Los apóstoles tenían un mensaje definitivo. Para ellos todo era secundario al servicio que querían dar a su Maestro. Por este noble servicio sufrieron persecución y martirio. Para ellos todo estribaba en hacer humildemente la voluntad de Dios.

La humildad debe ser el rasgo primordial del cristiano

El egoísmo y el orgullo deben ser absolutamente ajenos al reino de Dios. El que es egoísta "no ha nacido de nuevo", aunque haya sido bautizado doce veces. El arrepentimiento sincero necesita sumisión completa del individuo a la voluntad de Dios. Dios justificó al publicano y condenó al fariseo avaro y orgulloso. El hombre no tiene que *anunciar* sus bondades: debe *vivirlas*.

El Maestro admiró el carácter del joven rico, pero en la crisis de su prueba fracasó por ser egoísta en su corazón, orgulloso en su vida. Muchos hay hoy q' son orgullosos y egoístas en lo más profundo de su corazón y que en el momentos de la prueba serán hallados faltos de humildad y de cristianismo.

¿Serás tu amigo lector? Ojalá que no. Trata de ser humilde como el publicano o como el niño.

S. M. A.

Sección de Controversia

La bendita Virgen María

IV

Hemos lanzado a la circulación los irrefutables argumentos teológicos y bíblicos de que María tuvo legítimamente más hijos, además de Jesús, el concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. El documento de los sabios españoles para las Cortes de España en defensa de la mártir Carmen Padín, no halló refutación de parte del clero allá, menos la encontrará por acá. Por supuesto, que ha causado profunda sorpresa el asunto para católicos—cuya epidermis ha sido molestada—como también para evangélicos—ajenos de lo que realmente declara explícitamente la Biblia; pero, por encima de los católicos fanáticos que pretenden oscurecer la verdad al pueblo para desviarlo siempre más del camino real y muy por encima de las conveniencias de los protestantes acomodaticios que pretenden tomar su Biblia con manos aterciopeladas, pondremos la verdad en su lugar.

¿Es pecado el que María haya tenido hijos? ¿Los tuvo ella legítimamente? ¿Negó ella haberlos tenido?

La Biblia enseña que las mujeres que no tenían el glorioso privilegio de concebir y dar a luz hijos para el mundo (legítimamente) eran consideradas como desgraciadas. Era para la casada en el pasado, como debe serlo ahora, tremenda maldición de su Dios el no poder lograr ver el fruto de su amor espiritual. Fueron muchas las Sarah q' se creyeron malditas hasta que Dios no les dispensó ese privilegio de la maternidad. El mal en la mujer consiste en ser casada y no poder dar al mundo los hijos que Dios necesita, el evitar tenerlos, valiéndose de medios anticristianos y viles o convirtiéndose en vulgar infanticida.

María, virgen pura, piadosa doncella hebrea alcanzó gracia entre todas las demás de Israel delante de Dios para ser la señalada de la profecía como el vaso sacratísimo que habría de dar al mundo la fulgurante Estrella de la Mañana, al Emmanuel, al Jesús Salvador, pero José tenía sus compromisos matrimoniales con ella, y por voluntad del cielo, esperó según el consejo del ángel, que naciera su primogénito - Jesús.

No hay un texto en la Palabra que nos demuestre ni aun por inferencia que José, legítimo esposo de María, hombre de profunda piedad, le abandonara después de ser ella madre santa de Cristo. José formó con ella un hogar, disuelto sólo por las garras de la muerte. José humano y María humana, casados por la ley y unidos por el amor espiritual, en su edén doméstico dieron al mundo frutos dignos de su amor: varios hijos, según declara San Mateo 13:55-57; San Marcos 6:3; San Juan 2:12 y Galatas 1:19.

¿Negó María que estos eran sus hijos e hijas, cuando tantas veces se los mencionaron? ¿Negó Jesús que eran sus hermanos y hermanas cuando querían rebajar su autoridad? No. Ambos José y María afirmaron con su silencio. Ambos, religiosos y justos vivieron rectamente delante de Dios y llenaron los requisitos de formales y buenos esposos delante de las leyes judaicas y romanas.

La misión de María, según la profecía fué traer al mundo, la Revelación de Dios, al Verbo Encarnado, a Jesús, y la cumplió fielmente. Jesús reconoció en ella a su tierna madre y ella reconoció en él a su tierno hijo y al mundo dió este único mandamiento: "Haced todo lo que mi hijo mande". Y esto es lo que corresponde a católicos y protestantes cumplir: hacer la voluntad de Jesús. Pero

¡cuán lejos están nuestros colegas de hacer la voluntad del hijo amado de María, en sus millones de vicios, supersticiones y engaños marcados!

El mundo necesitaba, para su salvación de un *sólo salvador* y no de una *salvadora*. El salvador según la profecía tenía que ser un cordero sin mancha y sin pecado, y ofrecido por Dios en el altar de la cruz. Juan Bautista así lo señaló a las multitudes: "He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo" María así lo declaró: "Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador. Es pues Jesús el Salvador. El Espíritu Santo dice: *¡A El oíd!*" No hallamos en la Biblia que se nos tenga ni por referencia o inferencia a María como *salvadora o mediadora* Cuando pretendió mediar en las

bodas de Caná de Galilea, rehusó Jesús su mediación y ella tranquilamente se sometió a lo hecho por El y añadió: "Haced todo lo que (Jesús) os dijere". Ella, necesitando de un Salvador, buscó única y exclusivamente a Jesús como su Salvador. Jesús pues, es la salvación o la medicina para todo mal, pero María fué la vasija escogida para traer esa medicina. El mundo necesita de la medicina o salvación por Jesús y no de la vasija, por más preciada y bella que sea.

María para nosotros, es digna de alabanza por su piedad, por ser madre de Jesús (Hijo del Hombre) pero nunca salvadora y mediadora,

S. M. A.

Sección de Cultura Espiritual

La buena nueva del Evangelio

La buena nueva.

Como todo el mundo sabe, o más bien debería saber, *Evangelio* quiere decir buena nueva, noticias gratas. Ahora bien; una noticia, por grata y buena que sea, nada vale si no es verdadera. Podrá producir por el pronto una alegría inmensa, pero ésta se tornará en una terrible desilusión antes de mucho tiempo.

La buena noticia del Evangelio se puede formular muy sencillamente: que Dios ama con tal amor a sus criaturas perdidas, a los hombres, a cada uno de ellos en particular y a todos en general, que ha dado a su Hijo Unigénito, y le ha enviado al mundo para que les sea un Salvador eficaz y poderoso; y que este Hijo eterno de Dios, inflamado en los mismos anhelos redentores que su Padre celestial, se ha acercado a nuestra pobre humanidad; más que acercarse, la ha tomado sobre sí, participando de su naturaleza, haciéndose carne de nuestra carne, y como hombre perfecto, ha pasado por los dolores y la muerte, obrando así nuestra redención y ganando acceso a nuestras almas, que sólo con pruebas tan fehacientes podían creer en un amor tan sublime por parte de Dios de quien se extraviaron.

En una palabra: el Evangelio es para cada hombre la noticia de que Cristo le reconcilie con Dios si el quiere volver al trono Divino de la mano de tan adecuado mediador.

¿Es verdad esta noticia? Lo es, y esto, no porque los teólogos la expliquen, ni la defiendan los apologistas, ni pueda ser demostrada como dos y dos son cuatro, sino porque es una noticia comprobable por la experiencia y hallada verdadera por cuantos se han fiado de ella. Esta noticia es un cheque cuyo pago nunca ha sido rehusado en el Banco celestial. Creer en él, es cobrarlo.

El mensaje desvirtuado.

Pero los llamados a divulgar entre los hombres esta buena nueva deben tener cuidado de no agregar a ella nada que desvirtúe su amplitud y su valioso significado. La imaginación humana ha sido fecunda para inventar medios de acercarse el hombre a Dios, y no renuncia a mezclarlos, por inútiles que sean, con el medio supremo e infalible contenido en la buena noticia del Evangelio.

El Apóstol de los gentiles hubo de resistir en sus días a esta tendencia que mostraron algunos elementos impor-

tantes del cristianismo judaico; querían incorporar a la buena nueva todas las demandas de la legislación mosaica, y el Apóstol dice: *a los cuales ni aun por una hora cedimos sujetándonos, para que la verdad del Evangelio permaneciese con nosotros.*

Al fin él logró sacar incólume la generosidad divina de las ofertas del Evangelio.

El caso se repite en la historia de la Iglesia y llega el siglo XVI, en que tan desvirtuada está la sencillez del Evangelio, que la cristiandad vive como bajo una religión de terror, en vez de una religión de amor. Roma ha ido añadiendo tantas cosas al mensaje evangélico, ya en doctrina, ya en ritos, ya en disciplina, que resulta casi imposible reconocerlo como mensaje amoroso y sencillo de Dios a los hombres.

El movimiento de la reforma es análogo a la actitud de San Pablo con los judaizantes. Lutero y los demás reformadores no se sujetan a la Iglesia y aun llegan a la separación, para que *la verdad del Evangelio permanezca entre ellos.* Aman la iglesia, les es doloroso separarse de ella, aborrecen el cisma, pero aman más aún el *Evangelio*, y les apena aún más verlo desvirtuado y obscurecido. El vaso estaba sucio y corrompía el perfume; era preciso romper el vaso y salvar su rico contenido.

Por qué nos hemos separado de Roma.

Los evangélicos han pasado por la misma experiencia. Han visto que la iglesia oscurece el Evangelio, en vez de hacerlo brillar más. Han encontrado en la lectura de la Palabra Sagrada un tesoro tan rico, q' se maravillan de como ha podido permanecer tan oculto en una Iglesia que se llama cristiana. Al sacar todas las deducciones naturales o lógicas del Evangelio, tropiezan con el dogma romano y con un estado de cosas profundamente anti-evangélico. La solución no puede ser más que una: no sujetarse a Roma, para que la verdad del Evangelio permanezca con ellos; sacrificar lo menos a lo más, lo humano a lo divino, lo ineficaz a lo poderoso, las formas más o menos artísticas a la substancia de una buena nueva, siempre bella y atrayente.

Por esto no somos católico-romanos. No es que amemos la división, al contrario, la lamentamos, pero es necesaria. La realidad comprueba que es justa esta actitud, pues no sólo el Evangelio se proclama en toda su pureza, sino

que los acentos de esta proclamación despierta de su sueño espiritual a muchos que dormitaban arrullados por la melodía de lo tradicional. Y al fin, por la proclamación de lo esencial como esencial, llegaremos a una unidad cris-

tiana más útil que la unidad férrea de la iglesia romana, o sea, no una unidad a costa del Evangelio, sino a favor del Evangelio.

Adolfo Araujo.

España.

La verdadera Sabiduría

"Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente"

Estamos en el siglo de la ciencia. El hombre con su inteligencia ha logrado conquistar las aguas y el fondo de las aguas por la fuerza de costosos trasatlánticos y rápidos submarinos. En tierra ha sabido desafiar distancias por el uso de camiones, ómnibus y trenes. Los aires parecen ser ya juguete de naves que vuelan y se agitan en el espacio. Desde el lejano Oriente podemos hablar ya cual si estuviésemos cara a cara con el Occidente, gracias a los progresos de la electricidad.

Pero de lo que dudamos es de que haya tanta sabiduría como ciencia. La ciencia procede del esfuerzo del hombre; la sabiduría viene directamente de Dios y es de él que hay que demandarla. Dios mismo es la sabiduría.

En estos días no ha habido pueblo donde no se haya exaltado el valor del conocimiento. Especialmente en los discursos de gobiernos, el conocimiento humano ha sido altamente ponderado. Mucho se ha dicho de lo que puede el hombre y poco de lo que puede el Dios Omnipotente.

Cuando Dios le apareció a Salomón en Gabaón, el sabio rey pudo haber demandado riquezas y grandezas materiales, Dios le brindó oportunidad para ello, pero el sucesor de David sólo pidió sabiduría para gobernar a su pueblo, y no erró al pedir, porque solicitó lo fundamental para un buen gobierno. Por eso vemos que en el primer juicio que celebró sorprendió con su sabiduría a los reyes vecinos. La verdadera sabiduría no viene del hombre; procede de Dios. Ya lo dice el proverbista: *"Por que Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia"* (Pro. 2:6-7) Dios provee de sólida sabiduría a los rectos.

¿Y cuál es el principio de la sabiduría? Es el temor a Jehová. Quién teme a Dios es un sabio.

La Escritura nos dice que Moisés fué instruido en toda la sabiduría de los egipcios. Sin embargo, se hizo necesario un *entrenamiento* de cuarenta años en tierras de Madán, donde pudo apreciar la sabiduría del Eterno. La escuela de los campos y la experiencia del Sinaí fueron mucho más valiosas para el caudillo de Israel que todas las ciencias de las cortes faraónicas.

El apóstol Pablo fué educado a los pies del sabio Gamaliel y su mente fué enriquecida por la más liberal cultura helénica y para entender de la sabiduría de Dios tuvo que ir hasta la casa de un humilde discípulo llamado Ananías, y luego estar tres años en profunda meditación en los desiertos de Arabia. Dios le enseñaba en las aulas del melancólico desierto. En Jerusalén se formó el Saulo fanático y dogmático; en Tarso se formó el Saulo intelectual; en el desierto se formó el hombre sabio y temeroso de Dios.

Apolos era un artífice de la palabra y dueño de la cultura alejandrina, pero no pudo entender de la gran sabiduría

de Dios hasta no ser guiado por la paciencia de Aquila y Priscila. Fué la sabiduría la que le dió el poder.

Pero a pesar de que Dios mismo es la sabiduría y es el conocimiento, el hombre, a veces, se empeña en tener su propia sabiduría. Somos admiradores de la ciencia y la instrucción en todos sus aspectos. Pero no dejamos de comprender que hay en el día de hoy muchas universidades que están haciendo al mundo más daño que bien. Sus profesores, desde sus distintas cátedras, enseñan que ellos son la sabiduría y que Dios es una creación de la fantasía o de la superstición del hombre. Traen a colación la negación de un infierno y de un diablo, y tratan de desnudar la Palabra de Dios a sus antojos y caprichos.

¿Será Dios una hipótesis? No. Es un poder que a diario experimentamos. ¿Qué es la sabiduría del hombre? Por mucho que sepa, nada sabe.

El dulce Amado Nervo tuvo sobradísima razón al decir.

Nadie sabe nada de nada;
Mejor que esa pobre ciencia confusa y vacía,
Nos alumbra el alma como luz del día,
El secreto instinto del eterno amor.

El hombre estudia, investiga, busca más y más, y nunca llega a un fin. Mientras más sabe más le falta por saber. Hay siempre en su cerebro y en su alma un vacío y un signo de interrogación. El alma queda siempre sedienta. ¿Y cómo satisfacer ese vacío? Con la sabiduría inmanente de Dios.

El hombre es limitado en sus conocimientos. Por ejemplo la geografía del americano está casi limitada a América, la del europeo, a Europa, y así sucesivamente. Pero la geografía de Dios es el mundo. Por eso dijo el Hijo de Dios a sus discípulos: "Id por todo el mundo"; "Yo soy la luz del mundo"; y en uno de los Salmos dice David: "De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan".

Los conocimientos históricos del hombre hablan de ciertas edades, y hablan de una supuesta prehistoria, pero la Biblia nos dice de un Dios Eterno y reconoce a este Dios como la Historia al decir: "En el principio crió Dios los cielos y la tierra"; "En el principio era el verbo, y el verbo era con Dios y el Verbo era Dios". Cristo habla de aquella gloria que tuvo cerca del Padre antes que el mundo fuese (Juan 17:5) Dios no reconoce prehistoria, y él es la filosofía de la historia.

La química y la biología nos hablan de elementos y de especies, respectivamente, pero el Libro Santo nos presenta al Dios de la Sabiduría como autor de esos elementos y como creador de esas distintas especies. La física nos habla de cuerpos y leyes, y el Libro Santo nos dice que Dios formó esos cuerpos y por leyes inmutables los rige; la astronomía, al hablarnos de distintos planetas y de las constelaciones, nos hace ir hasta al telescopio, más por el telescopio, espiritual sabemos que "Jehová fundó la tierra

sobre los mares y afirmola sobre los ríos". Y esta astronomía nos dice mucho más: que en el Reino de Jesús y sus santos habrá nuevos cielos y nueva tierra. En la astronomía de los hombres, el sol es el centro de luz; en la astronomía del espíritu, Cristo es la luz que jamás se apagará.

La geometría como ciencia del hombre nos revela el mundo de las líneas, figuras y dimensiones, pero Dios es en Cristo "la anchura, la longura y la profundidad y la altura". Dios es la cuarta dimensión que para los matemáticos no es sino una hipótesis. Esta dimensión es en Dios la realidad, y por eso "excede a todo conocimiento".

¿Dónde está, pues la sabiduría del hombre? Es vana, Por eso Pablo escribiendo a su hijo espiritual Timoteo le dice: "Empero las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas". También escribe al mismo apóstol a los corintios: "hablamos no con doctas palabras de humana sabiduría, más con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Más el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no los puede entender,

porque se han de examinar espiritualmente". Por lo que dejamos citado, podemos ver que existe la humana sabiduría de Dios.

Los hombres verdaderamente sobrios han adquirido su saber del Dios del cielo y de la tierra. El hombre carnal siente sed de humana sabiduría; pero el hombre que a Dios teme puede decir como David: "Mi alma tiene sed de Dios". El hombre, que ha prescindido de Dios, sólo sabe atesorar humanos conocimientos; más el hombre que a Dios teme puede decir: "sobre toda cosa guardada guarda tu corazón". El hombre que en el Hacedor no confía pide ciencia al otro hombre, pero el estudiante sencillo, manso y prudente puede decir con Santiago: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundante". (Santiago 1:5.) La ciencia humana es falsa y está sujeta a innovaciones. La de Dios es exacta e inmutable. ¿Cuál hemos de preferir?

Tomás Rosario Ramos,
Puerto Rico.

El ojo que ve a Dios

Jesús dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios". Palabras hermosas y profundas que nos abren uno de los más grandes misterios: ver a Dios. No dijo "los de los ojos limpios o de mirada perspicaz", sino "los de limpio corazón".

El hombre busca a Dios con sus pobres instrumentos ópticos; le quiere contemplar con sus ojos de carne, como contempla las estrellas y estudia su composición química. Fué Laplace quien dijo: "No existe Dios, porque no le encuentro con mi telescopio". ¡Pobre Laplace! En su ceguera ignoraba que sus ojos y sus instrumentos astronómicos eran demasiado groseros para sorprender, en su misteriosa existencia, la intangible sustancia de la Divinidad.

Cuando la Biblia declara que "nadie ha visto a Dios", no contradice en ningún modo la hermosa bienaventuranza de contemplar al Creador con un corazón puro. Por el contrario, la primera afirmación sostiene y sublimiza la segunda. Dios no es tan vulgar y grosero para que pueda ser mirado con los ojos de la carne, de esta carne inmunda, manchada por el pecado. Si así fuera, tanto los malos como los buenos gozarían de una bendición que el Todopoderoso, por razones evidentes, ha reservado sólo para los que hacen su voluntad. Ver a Dios con ojos inmundos, carcomidos por la corrupción, sería un sacrilegio, y también una terrible desgracia para el hombre, porque la luz no asienta bien al ojo enfermo.

En cambio, ¡qué pensamiento divino el de Jesús! "Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios". Es decir, a Dios no se le ve con los ojos de la carne, sino con el corazón. Hermosa verdad: ¡El corazón es el ojo que ve a Dios! Para las cosas tangibles, físicas y muchas veces groseras, están los ojos naturales; pa-

ra las cosas espirituales y, especialmente, para contemplar a Dios y su gloria, está el ojo tierno, delicado y sensible del corazón. Sí, el corazón, porque sólo él puede percibir, en el retiro de la contemplación mística y en las palpitaciones de nuestra vida más pura, la divina y radiante imagen del Ser Supremo.

Pero este corazón, tanto como los ojos del cuerpo, puede estar enfermo, nublado, en cuyo caso no habrá percepción. Por eso dijo Jesús: "los de limpio corazón". El pecado es la úlcera del corazón que lo hace inmundo, sucio. En tal condición, el hombre es una paradoja, una contradicción fatal, que al mismo tiempo ve y es ciego: mira hacia la tierra, y su visión es perfecta; mira hacia arriba, y un inmenso vacío se abre ante él. Y a veces, con no poca frecuencia, ¡ni siquiera levanta la cabeza hacia arriba, porque ignora que existen cosas más bellas, permanentes y felices que las degradantes sensaciones de la carne!

"Bienaventurados..." ¡Cuánta felicidad hay en un corazón puro, limpio, sin úlceras que lo empañen y lo afeen! Es porque lo que en él palpita no son los torrentes de sangre que se precipitan hacia los pulmones, en interminable sucesión, en busca del oxígeno purificador, sino el espíritu humano ennoblecido, dignificado y que, para hacerlo susceptible a nuestra comprensión, hemos identificado con el corazón. Cuando Cristo dijo: "Bienaventurados los de limpio corazón", quiso decir: Dichosos aquellos cuyos espíritus, lavados ya con la sangre del divino Cordero y purificados del inmundo pecado, viven en la presencia del Padre, gozando de su gloria y llevando en sí su misma imagen.

M. E. Martínez,
Puerto Rico.

Sección de cuestiones generales

Agridulces

"Lidiando legítimamente" o "del sudor de tu frente vivirás"

El apóstol de las Gentes hablaba a su hijo en el ministe-

rio sobre la necesidad de "lidiar legítimamente para ser coronado". Pero podríamos aplicar esto más cerca a nuestras vidas.

Conocemos de muchas personas q̄ están afanándose con

recursos ilegítimos para conseguir el premio, y otros desean llegar más lejos: adquirir el premio mayor. Ambos a dos procuran conseguirlo sin lidiar legítimamente, sin entrar en el estadio de la carrera del esfuerzo propio para lograr su intento. Un buen lidiador se despoja de todo peso que pueda impedir correr con ligereza y facilidad. Lleva, como buen atleta, lo necesario para cubrir su cuerpo. Antes de entrar en competencia ha hecho entrenamientos físicos y mentales.

El atleta cristiano debe lidiar legítimamente; debe despojarse de todo peso de pecado; debe cubrirse con el simple ropaje de la honestidad cristiana; debe hacer entrenamientos o ejercicios espirituales para luego entrar en la carrera, en pleno estadio de la abnegación cristiana para procurar con legitimidad su corona o su premio anhelado.

Sin embargo, desgraciadamente, estamos constantemente viendo un sinnúmero de llamados creyentes jugando el billete de lotería para conseguir el premio mayor. Esto, amados amigos, no es premio legítimo. La lotería es un juego de dinero, es un juego de azar donde se gana y se pierde, cuando se ruega porque ganen unos y pierdan otros, donde se suspira por la felicidad de unos y las desgracias de otros. Todos los que juegan procuran ganar el sudor de las desgracias de otros. Todos los que juegan procuran ganar el sudor de la frente de su contrincante. El juego es un robo. El ganador gana lo de otro, y no el producto de su trabajo. El dinero del billete premiado no es el fruto legítimo de un trabajo honrado. Hay quién diga: "si yo me saco el premio regalaré a mi iglesia la mitad de mi premio y soy capaz de levantar una capilla". Todavía no sé que Dios haya premiado a estos hermanos. Mientras más días pasan esperando el premio, recibirán como recompensa desgracias y fracasos en sus vidas y en sus hogares, porque Dios no bendecirá a ningún jugador por más oraciones que haga.

Recomendamos a los creyentes, si es que quieren ser bendecidos, que se deshagan de este vicio, de este pecado.

"Lo que vas a hacer hazlo presto!"

Palabras para Judas—proclamadas por Cristo en su rostro. Pero me voy a permitir aplicarlas a todo el que me lea, especialmente a los que están conservando "pecadillos" en sus vidas con el propósito de deshacerse de ellos un poco más tarde.

Conozco decenas de casos de personas que conocen el Evangelio; que lo defienden en sus principios; que están dispuestos a derramar su sangre como protestantes; que dan mucho dinero a sus iglesias; que alardean de lo mucho que propagan "las nuevas de gozo"; pero como el famoso cuento del loco con su saco, se hallan amontonando "pecaditos" aquí y pecaditos allá, abultando su saco cada día más y cuando llegue el momento de entrar al cielo se les imposibilitará su entrada por su montón de pecados y por su gran negligencia.

Hay que ser cuerdo y soltar cuanto más pronto posible el saco de pecados y pecadillos. "La noche viene, cuando nadie podrá obrar".

Entre tanto que es de día para tí, flaco hermano, apre-

súrate a romper las cuerdas de tus pecados antes que te sorprenda la muerte o la venida del Señor.

El clamor de muchos es así: "Soy creyente, estoy viviendo amancebado, no puedo seguir así, deseo casarme", pero pasan meses y meses y continúa éste en su condición sin arreglar su vida. Cásate o sepárate si es que quieres salvar tu alma delante de Dios.

"Estoy viviendo con una mujer. No puedo casarme—ambos somos casados y no sabemos donde están nuestros esposos y mujeres". En estas condiciones ninguna iglesia podrá afiliarlos y acogerlos en su seno. Roma fácilmente los admite. Probablemente habrá iglesias que en tales condiciones puedan aceptarles su dinero y su trabajo; pero lo están haciendo mal. Sepárate, pues de tu mujer y tú, del hombre y vuélvete a tu compañero o compañera que Dios te dió. Eso es lo propio y lo cristiano. Si hubo adulterio, podrás divorciarte. Este es el único medio que admite la Biblia para la separación conyugal. Cualquiera otro divorcio no es lícito religiosamente hablando.

"Más evangélico que yo, nadie"; pero el vecino del lado y tu compañero de trabajo y cuarto me dicen que tu fumas, que bebes y juegas a escondidas. Confesó, al preguntarle por qué no aceptaba el Evangelio, que no lo hacía porque creía que tú estabas obrando todo lo contrario de lo que hablas. Tu testimonio es deshonor para Cristo.

El apóstol Pablo dice: No andéis como los Gentiles;" "andad avisadamente;" "os ruego que dejéis la pasada manera de vivir, el viejo hombre", "andad como es digno del Señor." Carísimos hermanos y lectores, no es digno del Señor, el jugar, beber, adulterar, mentir, fornicar y practicar las viejas cosas del demonio. Todos estos pecados son producto de una naturaleza carnal y no de una vida regenerada antes más bien degenerada. Mientras estéis practicando estas cosas, siervos del diablo sois, y las puertas del cielo serán para vosotros cerradas en la muerte o en vida a no ser que ya mismo os arrepintáis.

Si eres débil demanda fuerza del Señor Jesús. El te ayudará a dar la victoria.

"El hábito no hace al monje"

Leo en un diario, que varios ladrones aztecas dejaron el suelo de Méjico y se han introducido en Centroamérica. Que para hacer sus fechorías se disfrazan de monjes. ¡Qué bien hacen estos cacos su papel! Creen ellos que por el traje podrán reverentemente campear por su respeto y robar a diestra y siniestra. Realmente estos duendes tienen razón, porque están viendo a tantos sacerdotes y frailes obrar semejante a ellos, esto es, practicando lo contrario de lo que predicán, esquilmando al público con sus turnos, y les pareció cómodo el disfrazarse de monje.

La piedad o religión no está en el traje, está en la vida y el fruto que se dá. No procuremos penetrar en la sociedad como honrados y cristianos con el mero traje del religioso. Nuestras vidas resplandecerán y hablarán más alto que todas nuestras religiones y deslumbrantes trajes y palabras.

ORAFLA.

Guía de pecadores

Fray Luis de Granada y el Clero de Corta Rica

"Si vuestra justicia, dijo Nuestro Señor Jesucristo, no fuere mayor que la de los escribas y fariseos no entraréis en el reino de los cielos". Nada era ante el Señor, sino mas bien una ofensa, la adoración que los fariseos le ofrecían, los sacrificios que le tributaban, cuando entre las sombras de su habitación se entregaban al culto de la carne y de la soberbia. Por eso, en diversas ocasiones, el Señor no tuvo para ellos sino palabras duras e increpaciones tremendas, tales como las de "hipócritas, fariseos, sepulcros blanqueados, guías ciegos". Muy bien pagada tenían ellos su mala arte con las expresiones de Jesús.

Desgraciadamente, entre la multitud que a Dios adora de corazón, junto al publicano humilde y sincero, se han colocado en nuestros días nuevos fariseos que mientras su diestra agita el incensario, su siniestra lleva un puñal homicida para victimar a los que son de Dios. Tienen en los labios la alabanza, pero se ocupan más en desgarrar el honor de los demás. Tienen los ojos puestos en el cielo, y a veces fingen éxtasis y arrobamientos, mas, su corazón está en el fango. Dirigen sus pasos hacia los altares y su pensamiento se huelga en las consideraciones del teatro, el baile, la satánica diversión. En fin, todos ellos no hacen más que repetir el papel de los fariseos.

Dedicamos a todos estos, devotos de los altares y amigos de la sacristía, las siguientes expresiones del muy espiritual FRAY LUIS DE GRANADA, émulo de Cervantes por su hablar y sus escritos, demoledor, a veces, de las prácticas de la iglesia romana:

"De donde así como entonces aquel pueblo rudo y carnal pensaba que tenía a Dios por el pie cuando ofrecía aquellos sacrificios, y ayunaba aquellos ayunos, y guardaba aquellas fiestas literalmente y no espiritualmente, así hallaréis ahora muchos cristianos que oyen cada domingo su misa, y rezan por sus horas y por sus cuentas, y ayunan

cada semana los sábados a Nuestra Señora, y huelgan de oír sermones y otras semejantes, y con hacer esto, tienen tan vivos apetitos de la honra, y de la codicia, y de la ira, como todos los otros hombres que nada de esto hacen. Olvídanse de las obligaciones de sus estados; tienen poca cuenta con la salvación de sus domésticos y familiares; andan en sus odios y pasiones y pundonores, y no se humillarán ni darán a torcer su brazo por todo el mundo. Y aun algunos de ellos hay que tienen quitadas las hablas a sus prójimos, a veces por livianas causas, y muchos también pagan muy mal las deudas que deben a sus criados y a otros. Y si por ventura les tocáis en un punto de honra, o de intereses de cosa semejante, veréis luego desarmado todo el negocio y puesto por tierra. Y algunos de estos, siendo muy largos en rezar muchas coronas de Avemarias, son muy estrechos en dar limosnas y hacer bien a los necesitados. Y otros hallaréis que por todo el mundo no comerán carne el miércoles y otros días de devoción, y con esto murmuran sin ningún temor de Dios, y degüellan cruelísimamente a los prójimos. De manera que siendo muy escrupulosos en no comer carne de animales que Dios les concedió, ningún escrúpulo tienen de comer carne y vidas de hombres que Dios tan caramente les prohibió. Porque verdaderamente una de las cosas que más había de celar el cristiano es la fama y honra de su prójimo: de que estos tienen muy poco cuidado, teniéndolo tanto de cosas sin comparación menores". Después de esto agrega el mismo Granada:

"Esto y otras cosas semejantes no me puede negar nadie, sino que cada día pasan entre los hombres del mundo y entre los de fuera del mundo".

Aquí tenemos el retrato, tomado del original, que Granada nos presenta de la iglesia romana, agregando que nadie puede negar lo que él está afirmando.

Dr. M. Montaña.

Sección de Información

La visita del Sr. Enrique Strachan a Concepción, Chile

La visita del Sr. Strachan a Concepción ha sido todo un éxito y su labor ha superado a todas las expectativas.

El 2 de Noviembre dió nuestro hermano su primera conferencia en el Teatro Concepción a una concurrencia de hombres solos que llenaba por completo todas las aposentaduras del teatro. La asistencia se calculó en 1,200 personas. Allí habían maestros, profesionales, hombres de ciencia, estudiantes, empleados y obreros que escucharon con inmejorable atención durante una hora y media la palabra del conferencista. Su tema versó sobre cuestiones relacionadas con la vida privada y pública del hombre. La impresión fué profunda y al terminar, el público tributó al orador estruendosos y prolongados aplausos.

El Sr. Strachan permanecerá en esta ciudad por varios días y su éxito está asegurado, pues las Iglesias Evangélicas, y los círculos sociales y educacionales, manifiestan vivo interés por asistir a todas las conferencias que nuestro hermano dicte en esta ciudad.

No estaría de más anotar aquí algunos de los trabajos

que en la ciudad de Concepción se hicieron como preparación a la campaña y que indiscutiblemente han venido a ayudar al éxito que nuestro hermano desde un principio ha alcanzado en sus conferencias.

Ha habido cooperación y unidad perfecta por todas las denominaciones evangélicas que trabajan en este campo. Desde un mes antes habíanse reunido los tres pastores bautistas, el pastor metodista, el pastor pentecostal, el capitán del ejército de salvación, el secretario de la asociación cristiana de jóvenes, el misionero presbiteriano y el director del Colegio Americano y Concepción College. La reunión se verificó en la casa del Rev. S. C. Henderson y allí se hicieron los primeros preparativos, y se trazaron los primeros planes. Se nombró a los señores Henderson y Torregrosa para ponerse al habla con el directorio de la Universidad para ver modo si se podría conseguir el Teatro Concepción por algunas noches. Las gestiones fueron muy felices, gracias a Dios y se nos facilitó el Teatro libre de gastos y corriendo nosotros solo con la cuenta de luz. En-

seguida se llevó la noticia a las Iglesias Evangélicas y todas unánimemente comenzaron a elevar sus preces al Señor en favor de la campaña y del hermano Strachan. Próxima ya la visita del conferencista, se celebró otra reunión más en la casa del Sr. Henderson para dar cuenta de la marcha de los trabajos. En esta reunión se subdividió la ciudad en siete distritos y cada pastor se hizo responsable de una de estas secciones para repartir volantes sin tomar en cuenta si su Iglesia estaba radicada en ese distrito o no. Cuatro días antes de llegar nuestro hermano se publicó en "El Sur" un artículo anunciando las conferencias. Tres días antes se colocaron 40 cartelones con el retrato del Sr. Strachan en las vitrinas de las tiendas y almacenes del centro de la ciudad. El mismo día de la primera conferencia se colocaron avisos llamativos en "El Sur" y "La Pa-

tria", se avisó en los ecos sociales y se repartieron 5,000 volantes. No es de extrañar, entonces, que con un trabajo de preparación así el pueblo haya respondido y que la primera conferencia haya constituido un grandioso éxito.

Las conferencias continuarán en el mismo teatro. Acerca de estas reuniones y de unas clases y estudios que van a funcionar en esta ciudad en la presente semana, daremos cuenta en un próximo artículo.

Mientras tanto, nuestros corazones elevan fervientes plegarias de gratitud al Señor por la venida de nuestro hermano y por el buen espíritu de amor y cooperación que reina entre todas las Iglesias evangélicas de Concepción.

Moisés Torregrosa.
Chile.

Notas y Noticias

Nuevo Heredero

La digna esposa del doctor Ricardo Pérez dió al mundo costarricense y a su compañero un regalo de Pascuas con el arribo venturoso de un hermoso niño. Nuestra compatriota María Teresa de Pérez se siente satisfecha y feliz por el nuevo heredero tico. Deseamos felicidad al niño y a sus amantes padres.

Templo Inaugurado

Los hermanos metodistas de Alajuela dirigidos por el activo pastor Arturo Andrades inauguraron con ameno programa su hermoso templo a fines del mes pasado. Un tren especial llevó desde San José como doscientos hermanos de la iglesia metodista, Instituto Bíblico y Heredia. El templo resultó pequeño para el gentío que allí se reunió. El Superintendente de la Misión en Panamá Sr. Marshall, estuvo presente en los servicios de ceremonia y predicó el sermón de la noche. Los Rdos. Guillermo Thompson de Heredia y S. M. Alfaro del Instituto Bíblico tomaron parte en el programa. Los estudiantes del Instituto cantaron precioso himno y la señora Thompson preluvió al piano.

El Pastor Barrows

Estuvo enfermo de cuidado el Rdo. R. Barrows, pastor de la iglesia hermana Centro-americana. Gracias a Dios que ya se halla convaliente. Mucho nos alegramos de su mejoría.

Clausura de Clases y los Estudiantes

Los ejercicios de clausura del Instituto Bíblico fueron excelentes y animados. La concurrencia de ambas noches era innumerable. Los programas fueron realizados con gran esplendor. Los participantes se esmeraron en dejar regocijados al selecto público.

Ya los estudiantes se encuentran trabajando durante su vacación. Unos están en trabajos evangelísticos y otros trabajan en las obras del Templo y Clínica. Esperamos

que hagan buena labor y ahorren su plata para q' cuando entren al nuevo curso tengan sus reservas monetarias.

Misioneros en descanso

Desde que la dirección edificó la casa de descanso en Puntarenas siempre ha encontrado quien la habite. Los misioneros toman sus turnos de descanso y vacación. Ya han pasado días por esos lares las señoritas Rowell, Todd, Thor, Neves, Burch, Grace Strachan y los esposos Thompson. El primer estreno lo hizo la consagrada misionera Frances Pruitt. Pronto saldrán para allá los esposos Strachan, quienes realmente se ven necesitados de un largo descanso. Gracias a Dios por concedernos tan anhelada casa de descanso!

Strachan Regresa

En esta semana se espera con ansiedad al amado hermano de su larga labor evangélica por las tierras de Chile. Viene el hermano lleno de regocijo porque el Señor le permitió llevar a cabo con feliz éxito esta ardua labor cristiana. Tan pronto llegue y tomemos informes directos de la campaña realizada en aquella república, informaremos a nuestros lectores.

Tres adalides atenienses

Son los aguerridos y consagrados recién creyentes, señores Apolinar Cabezas, Salvador Galván y Vicente Guerrero. Todos los esfuerzos y el tiempo empleados en la obra evangélica de Atenas han sido ricamente coronados, pero las gavillas más preciosas de la siembra de los obreros que allá han trabajado, es recompensada con la adquisición de estas tres almas, tres columnas para la iglesia visible de Dios. Los dos primeros, son ejemplares y hábiles empleados de las minas y el otro, fiel empleado de agricultura en Atenas.

Adelante, hermanos y laborad incesantemente por Cristo y su causa.